

BIBLIOGRAFIA

LIBROS NACIONALES

Estuardo Núñez. — LA INFLUENCIA ALEMANA EN EL DERECHO PERUANO. — Librería e Imprenta Gil. — Lima, 1937.

De gran actualidad es el ensayo que Estuardo Núñez nos ofrece sobre la influencia alemana en nuestro derecho.

Divide la tesis en dos capítulos: en el primero estudia las ideas jurídicas alemanas y la cultura peruana; y en el segundo la influencia de la doctrina y las leyes alemanas en nuestra legislación.

Es un interesante estudio de nuestra evolución jurídica. Del completo afrancesamiento, cuya manifestación cumbre es el Código del 52, que había sido consecuencia del olvido de la antigua legislación hispana de las "Siete Partidas" y el "Fuero Juzgo", que tenían mucho de sabor germano y canónico, llegamos por etapas, más o menos pronunciadas, al derecho alemán, última palabra en la evolución jurídica mundial.

Anota el divorcio existente entre la especulación abstracta, la enseñanza teórica del derecho, y la realidad del derecho positivo, originado por los maestros que se dedicaban a divagar sobre verdades absolutas y dogmáticas, sin considerar la legislación vigente. Dábase así el caso de que los maestros enseñaran, aunque con atraso, la orientación jurídica alemana, y los códigos siguieran la dirección francesa.

Las diversas corrientes filosóficas son estudiadas por el autor. Heinecio, que perduró hasta bien entrada la República, Krause, que llegó deformado por discípulos y por la cátedra, quien era reverenciado cuando ya en Europa se le había reemplazado. La reacción ius-naturalista, originada por el positivismo jurídico. Concluye esta primera parte con el estudio apreciativo de las diversas obras de juristas peruanos influenciados por la orientación alemana.

En el segundo capítulo, Estuardo Núñez divide su tesis en Derecho Público y Derecho Privado.

Anota la influencia que la Constitución de Weimar ha ejercido en las nuestras de 1919 y 1933. Mayor aun la encuentra en nuestro Código Penal de 1924, que recoge medidas establecidas en el proyecto de 1909. Adoptó, también, instituciones de origen germano, que el nacionalismo de los franceses ha querido ver que proceden de su anticuada escuela neo-clásica.

Al tratar del Derecho Privado, examina la influencia alemana en tres puntos de nuestras leyes civiles: el Código Civil de 1852, el de 1936 y la parte cambiaria del Código de Comercio de 1902.

Breve es el examen del Código del 52. Poco de común tiene con las leyes alemanas, salvo pocas instituciones romanas existentes en el patrón francés. El régimen hipotecario siguió la orientación germana (Ley del R. P. I., Ley 2411 de Hipoteca Naval, y Ley del Banco Central Hipotecario), sin llegar a ver en la hipoteca más que un "derecho de garantía".

Atención especial dedica el autor al examen minucioso del actual Código Civil. Examina en cada título el grado de influencia germana, apreciando sus ventajas y juzgando los beneficios de su adopción.

Constata al tratar de la legislación mercantil del 902, que en la parte cambiario, nuestros codificadores se apartaron de su modelo, el Código Español de 1885, y siguieron las Ordenanzas Alemanas de 1848, que en su época habían causado revuelo en el campo mercantil y jurídico.

Concluye este interesante estudio con el examen de la influencia alemana en el terreno social. Completa su obra esta última parte.

En el desarrollo de la tesis se destaca el valor de investigación que realiza su mérito, además de su estilo y técnica en la exposición clara y metódica. Es un precioso aporte para nuestros estudiantes, cuya utilidad ellos mismos verán, sobre todo, al estudiar los antecedentes del actual Código Civil.

Domingo García Rada.

Estuardo Núñez. — "PANORAMA ACTUAL DE LA POESÍA PERUANA".
— Editorial "Antena". — Lima, 1938.

Es difícil escribir una nota crítica sobre un libro crítico, y aunque esto parezca una redundancia, intentaremos en los siguientes párrafos, enjuiciar la recientísima obra de Estuardo Núñez titulada "Panorama Actual de la Poesía Peruana".

Constituye el presente Panorama, el primer trabajo con sentido crítico que sobre nuestra moderna poesía se ha escrito; éste llena una evidente necesidad, sentida desde algún tiempo ha, ya que la obra de nuestros poetas se encontraba en lamentable dispersión, o, como sucedía muchas veces, solo tenía noticia de ellos un grupo casi siempre pequeño. Estuardo Núñez enfoca en su libro de manera interesante, las diferentes etapas de nuestra poesía, sus diferencias formales, sus más valiosos representantes. No intenta, por otro lado, emitir juicios que signifiquen una apreciación definitiva en la gran mayoría de los poetas. Porque existe diferencia indudable entre el juicio, consagratorio o lapidario, con el adjetivo elogioso manifestado sobre poetas plenamente consagrados. El mismo, al referirse a su obra dice en el prólogo: "No se crea que este Panorama sea una obra de crítica exhaustiva y analítica. No he tratado de profundizar en mis apreciaciones: mi finalidad es hacer una presentación de la poesía peruana en su estado actual, tratando de dar una impresión del con-

junto de autores y obras, de intenciones y de realidades, de aciertos y también de fracasos".

Sobremañera interesantes son los capítulos que dedica a César Vallejo, Enrique Peña, Martín Adán, Westphalen, Xavier Abril, José A. Hernández y Luis Fabio Xammar. Sin embargo, descartada la crítica inteligente que a la obra de Peña hace, notamos que en repetidas oportunidades manifiesta Estuardo Núñez, al tratar de "Cinema de los sentidos puros", ser ésta la obra "definitiva" de Enrique Peña. Hubiéramos deseado más claridad en este concepto. "Definitiva", ¿en qué sentido? ¿Cómo llegada cierta a normas estéticas no superadas posteriormente? ¿Cómo primera obra, revelante de una personalidad? Creemos que en lo que se refiere a búsquedas poéticas, hacia otros climas y otras temperaturas, ninguna obra de Peña, salvo el inefable "Retorno" es "definitiva" en cuanto esta palabra suponga actitud perdurable frente a determinados momentos de plenitud estética. Naturalmente que en el camino recorrido caben diferentes formas y múltiples sugerencias, pero creemos que el "Retorno" puede ser, en último análisis, la obra "definitiva", puesto que afirma y clausura en no superada forma, un ciclo de su obra poética.

No debemos tampoco olvidar la clasificación que hace de nuestros poetas. Recordemos aquí a los "puristas". Entre este grupo —el más importante seguramente— hay poetas como Enrique Peña y Xavier Abril que no pueden ser totalmente ubicados en dicha forma. Observemos que dentro de una misma línea melódica, pueden estar "El Aroma en la Sombra" y el "Retorno", pero no "Cinema de los sentidos puros", ni mucho menos (ni Núñez lo intenta), sus Romances Infantiles aún inéditos.

No nos parece purista Enrique Peña, cuando dice en "Constatación de lo Perdido":

"Solo de tí me acuerdo.
en esta soledad con luz marina
en donde está la Virgen con los brazos abiertos.

Silencios de la tarde. Lentas naves sin rumbo.

Parecías, a veces, una flor en el aire;
un juego triste de palomas apenas despiertas,
o la presencia última de la luz en los mástiles".

Es esto, en buena cuenta, el acorde debussyano, y, por lo tanto impresionista. Hay, dentro de la frase superficialmente inconexa, un bellissimo fondo, perfectamente lógico y de gran unidad. Purista sí, en "Camino del hombre", poesía que Núñez reproduce en su libro.

De igual manera, hay evidente diferencia de forma y fondo, cuando Xavier Abril dice en su "Dialéctica de la rosa":

"Ágil escorza la rosa
despierta en su claridad;
el alto cielo reposa
en el color de la rosa
dibujada en soledad".

con aquel poema de honda raíz trágica que comienza:

"¿Quién canta dentro del pecho, en vacío de rosa
en declive de pájaros y finales de aurora,
hacia las luces últimas que fugan en la tierra?"

("Asesinado en el alba" de "Descubrimiento del Alba",
Lima, 1937).

En este caso, creemos que la primera poesía (así como "Camino del hombre" en Peña) es de efectiva forma purista, no así la otra, de gran significado y profundo sentido. Es por esto que creemos que Núñez debería haber clasificado también a los poetas, en algunas oportunidades, por sus obras. De esta manera se podría haber apreciado sus diferentes etapas con sus distintas formas.

Dentro del "purismo" y partiendo de dos puntos diferentes, nos parece ver a Martín Adán con sus Sonetos de la rosa, en un extremo, y a Emilio Adolfo von Westphalen, con José A. Hernández, éste con su último libro, en el otro. Claro está que todos los poetas que Núñez cita en este capítulo pertenecen más o menos a esta clasificación. Enrique Peña y Xavier Abril son "puristas" en gran parte de su obra, pero repetimos que no en toda. Y esta es, en buena cuenta, la aclaración que hubiéramos deseado que nos hiciera Núñez.

Hubiéramos deseado también, que Estuardo Núñez juzgara nuestra poesía en cuanto ella significa y representa dentro del escenario contemporáneo de la Literatura, sobre todo, en lo que se refiere a Hispano-América. Labor en cierto modo de comparación, ya que la poesía es un fenómeno universal con las especiales características que corresponden a diferentes medios y distintas sensibilidades, tal como lo hace circunstancialmente con el "expresionismo indigenista".

En cuanto a Ricardo Peña, nos parece sinceramente que su "Discurso de los amantes que vuelven", no tiene ninguna influencia de García Lorca. Y creemos que José A. Hernández, debe estar ubicado, dentro de la tendencia "purista", junto a Westphalen y no cerca de Peña. En el grupo de Breton y no en el de Valery, puesto que Núñez apunta en las páginas de su Panorama que "la aptitud poética ejemplar de José A. Hernández ha encontrado siempre grados superiores de perfección poética en su tercera obra ("Del amor clandestino y otros poemas incorporados", Lima, 1936): alcances que vinculan ahora su poesía con la de Westphalen y su criterio estético con el de Martín Adán".

En el párrafo dedicado al romance terrígena, Núñez trata de muy acertada manera la poesía de Luis Fabio Xammar, desde luego, a través de su úl-

timo libro, "Wayno". Lástima que este párrafo sea algo corto. Hubiéramos deseado para Xammar, un capítulo más extenso, ya que su poesía, en este aspecto es de capital importancia.

Algo rara es la clasificación sobre Rafael Méndez Dórich. No encontramos en este poeta, a través de las densas páginas de su libro "Dibujos animados" nada que nos sugiera "impresionismo". Méndez Dórich, nos parece perfectamente "purista", bastante cerca, en algunos momentos, de Westphalen y Hernández. Lástima también que Méndez Dórich pase muy fugazmente por este Panorama. A pesar de que su obra no invita a leerse fácilmente, hay en ella poesías que acreditan una exquisita sensibilidad y un poeta del más auténtico valor.

En las últimas páginas de su libro, Núñez condensa a todos los poetas y poetisas que, desde hace algún tiempo, se entretienen en escribir barbaridades compendiadas en gruesos volúmenes en los que se acumulan toda clase de ramplonerías de la más lamentable factura. Núñez sabe muy bien quienes son estos poetas y poetisas. Pero hay en estas páginas, confundidos con todos estos tipos de la más barata sensiblería, algunos poetas de obra no muy lograda, pero no como para comprenderse en el farrago de volúmenes malos. Nos referimos al decir esto, a Arnaldo del Valle, autor de "Viñetas Reales", obra que sin consagrarlo, no es ciertamente un ejemplo de mal gusto como "La Alcancía de Cristal", "El panal de los días", "Las canciones selladas", "Bella inutilidad", y muchísimas otras obras, que deben merecer ya el comentario que las destierre definitivamente de nuestra literatura.

Juzgamos que el mejor capítulo es el dedicado a Martín Adán. Núñez verifica en él, así como en los de Xavier Abril, César Vallejo, y Enrique Peña —salvadas las diferencias de apreciación que tenemos sobre Abril y Peña— un valiosísimo estudio, que constituye, sin duda, una contribución muy seria a la crítica de la Literatura Peruana.

En resumen, el presente "Panorama Actual de la Poesía Peruana", acreditada en Estuardo Núñez, una vez más, al crítico serio e inteligente. Creemos con toda franqueza, que en una segunda edición debe ampliar o aclarar algunos conceptos. Esta apreciación nuestra, formulada con toda la estimación intelectual que le tenemos al autor del presente Panorama, no opaca en nada el mérito que la obra tiene. Su Panorama, importante desde todo punto de vista, llena una necesidad evidente, como lo dijimos en los primeros párrafos, y es de fundamento —para ulteriores apreciaciones— no previsto todavía.

Raúl María Pereira.

BOLETIN BIBLIOGRAFICO. — Publicado por la Biblioteca de la U. M. de S. M.

Se encuentra en circulación el número 4 del volumen VII del Boletín Bibliográfico que edita la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Marcos. Dirigido por el doctor Jorge Basadre, corresponde este número al mes de Di-

ciembre pasado y contiene toda la bibliografía de libros y folletos peruanos llegados a esa Biblioteca desde el mes de Setiembre hasta el 10. de Diciembre. Contiene además el índice de todos los artículos publicados en revistas y periódicos nacionales así como una selección de artículos publicados en revistas extranjeras.

La señora Margaret Mann escribe en este número su interesante estudio titulado "Cómo ha de leerse un libro técnicamente", traducido por el señor Federico Schwalb. Luego sigue la compilación hecha por las señoritas Constanza Raggio, Beatriz Normand y Teresa Umlauff sobre la colección del "Diario de los Debates" del Parlamento Peruano. Termina este volumen con los artículos de Carlos Vaz Ferreira "Moral para estudiantes", José F. Martínez "Estadística de la Biblioteca" y una Crónica de la misma.

R. M. P.

LIBROS EXTRANJEROS

Oscar Esculies, "RUMOR DE AGUA". — Prólogo de Juana de Ibarbourou. — Montevideo, 1936.

Oscar Esculies, joven expresión de la poesía paraguaya, nos remite este libro, "Rumor de Agua", que prologa Juana de Ibarbourou.

Libro de muy grata lozanía, Oscar Esculies acredita en él una inspiración diáfana y clara, hecha siempre de finas apreciaciones, de atenta y hermosa vibración estética, y de límpidas imágenes que revelan una sensibilidad exquisita. "Rumor de Agua" tiene en sus páginas espíritu de juventud y orgullo, de generoso idealismo, de inquietud siempre emocionada. En sus poemas, a ratos influenciados por el estilo de Federico García Lorca, pueden verse diversidad de facetas; son a ratos de dulce y cálido ambiente guaraní; surgen también estrofas fogosas e inflamadas y nocturnos melancólicos o también versos de notable misticismo —no los mejores por cierto— o alegría ingenua llena de ternura.

—"Naranjas!... Naranjas lindas!..."

Así la moza ofrecía,
llevando al lomo del asno
su jugosa mercancía.

.....
Fruta del bosque apacible
sazonada en los calores,
aromada por los vientos
y embrujada en sus olores..
Bajó y la tocó la aurora
en la fugaz alborada:
y allí dejó con un beso
a su pulpa perfumada!...

Dió otomo tinte a su forma,
 fué después juntando mieles,
 y en el invierno tenía
 aromas de los vergeles;
 dióle sus gotas rocío
 a la frondosa arboleda,
 y una brocha de rubores
 dejó en su manto de seda...
 —“Naranjas!... Naranjas lindas!...”
 sigue la moza ofertando,
 en tanto el trémulo asnillo
 trota, avanzando, avanzando!...”

Y aquí también, en estas páginas la imagen dulce, ingenua, pura:

“Curva lánguida, brazo mórbido
 acariciante de la ribera verde;
 canto monocorde de agua mansa...”

Además, cuenta esta obra con una parte en prosa, que creemos sinceramente, no está a la altura de la producción poética propiamente dicha.

Debemos ver en Oscar Esculies a un auténtico poeta de inspiración lírica notable, de muy bella sensibilidad y de diáfanos pensamientos. Su libro —primera obra poética— habla de un espíritu sincero y sugerente.

Raúl María Pereira.

Olga Acevedo, LA ROSA EN EL HEMISFERIO. — Nascimento, 1937. — Santiago de Chile.

Con el elegante sello que la Editorial Nascimento imprime a sus obras, nos llega este breve libro de la destacada poetisa chilena Olga Acevedo. Aunque algo inferior a su anterior obra “El árbol solo” en concepción y estilo, anúnciase en las páginas de “La Rosa en el Hemisferio” el mismo exaltado misticismo y la misma idea de profundo sentido humano que alienta como principal característica, la obra de esta poetisa

Olga Acevedo es una poetisa que escribe sus versos con honda sinceridad. Bastante ajustada a la métrica y a la consonancia, versificación a la que no le restamos su auténtico valor, pero que, no obstante, nos parece algo remota y fácil al histrionismo de la recitación, se aprecia en ella como anteriormente apuntamos, una dramática personalidad, un espíritu profundamente humano y una poesía hecha de goce y meditación siempre puros.

Ha publicado además “Los cantos de la montaña” (1927), “Siete palabras de una canción ausente” (1929), y “El árbol solo” (1933).

Raúl María Pereira.

Carmelina Vizcarrondo. — "POEMAS PARA MI NIÑO". — Puerto Rico, 1938.

Carmelina Vizcarrondo, poetisa portorriqueña, entrega su segunda obra al aprecio de todos sus lectores. Su libro, elegantísimamente editado, se destaca nítidamente de la gran cantidad de literatura infantil, tan de moda hoy día, y que en muchos casos, no suele tener el éxito más halagador. El presente libro, hondamente sentido y verdaderamente sincero, corresponde a un temperamento fino y emotivo, a una hermosa sensibilidad. No se libra tampoco la poetisa portorriqueña de la influencia de García Lorca, influencia que encontramos en casi todos los poetas de América Hispana. En la presente muestra, —uno de sus mejores poemas—, hallamos junto con su justa emotividad, formas que nos recuerdan al poeta granadino:

“Colibrí, Colibrí,
ya la rosa
no está aquí:

Un vientecito agorero
se la llevó
porque sí.
Ya tu pico aceitunado
no tendrá su carmesí.

Cien pétalos por el aire
volaron sólo por tí.
Diez cayeron en la fuente
ahogando su frenesí.

Colibrí, Colibrí,
ya la rosa
no está aquí.

Un vientecito agorero
se la llevó
porque sí”.

Carmelina Vizcarrondo, no se limita a escribir versos como un pasatiempo. Sabe que ellos tienen importancia para el niño. De allí que ella misma nos diga con sentido didáctico que: “al niño de este siglo debe irsele dando un poco más de alifio poético, una poesía más imaginativa, más acabada de forma”.

Anotamos como los poemas más hermosos “Las dos sombras”, “La rosa y el colibrí”, los “Poemas del Ángel de la Guarda”, “La leyenda de Nigua-yona”, “La canción del retorno” y “Boda en el Monte”. Creemos también que la autora debería haber quitado uno que otro poema que no se manifiesta a la

altura de los mencionados, como "Las cuatro esquinas", "Pregunta boba", y algunos más.

El libro, que como anteriormente escribimos está presentado en forma muy elegante, trae bellas ilustraciones del dibujante portorriqueño C. Filardi.

Raúl María Pereira.

Félix Restrepo. — "ESPAÑA MARTIR". — Bogotá, 1937.

El título es de por sí suficiente para señalar el carácter y la orientación de esta obra de pensamiento y de fé que constituye una fiel y completa documentación de los horrendos crímenes cometidos, desde el primer momento de la guerra civil española, por las hordas que decían defender a un gobierno legal, cuando en realidad lo que defendían era la revolución comunista.

En este libro, el Padre F. Restrepo describe claramente la perfidia de la democracia española; las ambiciones, las culpas y los errores de los políticos y gobernantes republicanos; la inmensa responsabilidad de la masonería y del judaísmo; la sangrienta y criminal obra del comunismo; y, por último, la fidelidad tradicional del ejército que hizo posible el movimiento libertador dirigido por el generalísimo Franco.

El autor termina su obra, que él llama "espantosa sucesión de documentos y verídico relato de la revolución española", pidiendo al Redentor que así como apaciguó con una voz imperiosa las olas alborotadas del mar de Tiberiades, diga también ahora una palabra que traiga la paz a los campos sangrientos de España.

C. R. de P.

S. Ballario. — "SAN JOSE B. COTTOLENGO". — Buenos Aires, 1937.

Recordar los hombres que pasaron su vida haciendo el bien es una obra utilísima, sea para admirar la grandeza y bondad Divina, sea para estimular a otros a imitar su ejemplo.

Con este fin, el Padre S. Ballario acaba de publicar, traducido al castellano, un interesante libro que nos hace conocer la vida de San José Cottolengo, fundador de la famosa "Pequeña Casa de Turin", refugio siempre abierto para todo género de enfermos y desdichados de cualquier edad, nación o religión.

C. R. de P.